

1974

## Balance Político en Argentina

Por Carlos Floria

(El Cronista Comercial.

Buenos Aires)

UN balance del año político que terminó y las conjeturas siguientes acerca de las perspectivas del proceso en marcha no pueden prescindir de la lectura breve de la historia reciente que desde esta columna y desde las páginas del periodismo político, viene siendo descripta a través de la crónica y el análisis. Al mismo tiempo, los juicios y las opiniones que dicho valores que presiden cualquier análisis político, ni la postura mental del autor respecto de lo que esperaba que sucediese.

Si el balance procede de un militante, la selección perceptiva que necesaria y hasta involuntariamente guiará sus sensaciones respecto del proceso, inclinará el fiel de la balanza en uno u otro sentido, según se trate de un militante de la derecha conservadora, de la derecha peronista, de la izquierda de alguna de sus versiones, de la guerrilla o del "vigilantismo" defensor de una estructura de poder dada. También habrá precepción selectiva en el analista que procura aproximarse a los hechos con la mayor objetividad que cree posible de donde no hay balance que no sugiera una cierta conclusión, ni conclusión que no condicione las conjeturas.

A eso habría que añadir el talante y el talento, los temperamentos y las actitudes, las mentalidades y las disposiciones del alma, como decían los clásicos. Un escéptico hallará elementos para cultivar su descreimiento; un optimista encontrará salientes donde sostener su visión positiva de las cosas; un pesimista tendrá a su alcance hechos frecuentes que abonarán su desesperanza. Porque, en buena medida, el balance es condicionado por casi todo eso, y por otras cosas no dichas pero computables, que se resumen en lo que cada uno esperaba del proceso mismo, de la situación presente de una Argentina que padece una clara crisis dirigente y sin embargo, suele cultivar el elitismo, de las condiciones de partidos y movimientos que están llamados a depurar hombres e ideas así como plataformas, estilos y programas, y de organismos que no han acertado aún a conciliar sus intereses corporativos, con la manera apropiada de insertar su acción en la compleja política nacional.

### EN MENOS DE 12 MESES CUATRO PRESIDENTES

EL balance del año 1974 no puede eludir el cómputo de los condicionamientos del intenso año crítico de 1973, cuando Argentina vio desfilar el epílogo de la presidencia de Lanusse, la crítica gestión del Presidente Cámpora, el "interregno" de Lastiri y el comienzo de la tercera presidencia de Perón. Cuatro Presidentes en menos de doce meses, hecho por lo menos singular, sólo soportable por una sociedad que las lecciones de la historia enseñaron a vivir en cierto desigual bienestar, a pesar del malestar del Estado. Esa es qui-

zás, una de las enseñanzas más sugerentes y necesitadas de un tratamiento sutil: una sociedad nacional que comenzó a construirse a partir de un estado nuevo políticamente independiente, debió aprender a sostenerse para evitar su desintegración haciendo caso relativo de lo que el Estado sucediese. De ahí la relativa estabilidad cambiante de la sociedad argentina en medio de la inestabilidad de los cambios convulsivos en torno del poder político estatal.

La reconquista del Estado, más bien que la conquista de una sociedad expectante y dinámica, muy difícil de gobernar y bastante madura, signó la política peronista desde el 20 de junio de 1973 hasta el presente. La política de Perón y de su "peronismo histórico" convocado para recuperar posiciones perdidas no sólo durante los años de proscripción, sino durante los meses de gobiernos de una "coalición" adversaria vigente en la breve y agitada gestión del Presidente Cámpora. Si se tiene presente que las contradicciones internas del peronismo habían llevado al gobierno del Estado a hombres y grupos "diferentes" de los que Perón consideraba seguidores incondicionales y auténticos, se comprenderán mejor tanto los acontecimientos de 1973 como lo sucedido durante la primera mitad de 1974 y los meses que siguieron a la conmovedora desaparición del líder justicialista.

Casi todo el año político fue empleado por el peronismo histórico para la empresa de la "reconquista", que cobró nuevas energías luego de la muerte de Perón, a propósito, precisamente de la sensación de que el proceso podía irse de las manos de los nuevos protagonistas. La contradicciones internas del peronismo habían dado paso, en efecto, a tres oposiciones que evocaban —y evocan— comportamientos diversos respecto del proceso institucional y del papel de los que mandan: la oposición institucional, dispuesta a sostener el régimen republicano y a demorar los enfrentamientos propios de la lucha por el poder, en aras de la consolidación del sistema político; la oposición contestataria, sin ideología clara de recambio pero que discute el rumbo y el contenido de la políti-

có gobernante y sus protagonistas, y la oposición revolucionaria, afirmada sobre todo en organizaciones guerrilleras que no han logrado arraigo popular suficiente ni sostenido.

### **DURA LUCHA CONTRA LA OPOSICION ANTISISTEMA**

**B**UENA parte del año político mostró el empleo y el desgaste de energías y recursos en la competencia elitista o en la lucha entre las oposiciones "antisistema", y el gobierno con los recursos del Estado. Mientras la estrategia de la oposición institucional consolidó en todo lo que pudo la estructura del Estado y el régimen político que esforzadamente ha puesto sus bases para el futuro, las tácticas y estrategias de las oposiciones "antisistema" reverdecieron la presencia militar y provocaron la respuesta armada que sigue naturalmente a todo poder estatal acechado por la disidencia sistemática, o la crisis. Si la extrema derecha o sectores de la política han encontrado espacio político para su acción, se debe en medida no desdeñable a la dialéctica de lucha y a los métodos planteados por grupos y sectores de izquierdas extremas, así como la presencia militar de éstas se remonta a estímulos del pasado relativamente mediato que compromete tanto a sectores no peronistas como a grupos y protagonistas del movimiento, según lecciones de la historia que se suelen desdeñar hasta que se padecen. Y cuando se padecen se buscan, con frecuencia, chivos que "diviertan" la atención del juicio histórico.

En consecuencia, no es exagerado decir que el balance del año político se encuentra cubierto por los esfuerzos de los factores en conflicto en la pugna por la reconquista del Estado y por la consolidación del proceso, por un lado y por el desborde del Estado y la quiebra del proceso, por el otro. Desde esa perspectiva, el año que termina muestra al peronismo gobernante con más posiciones y recursos de poder que otrora, habiendo recuperado casi todas las posiciones perdidas en los tramos anteriores. Desde este punto de vista, pues, el balance es positivo para el peronismo y, hasta cierto punto, para el proceso mismo. Pero el precio pagado por la fuerza gobernante no debe minimizarse. El peronismo no ha mostrado aún eficiencia de gobierno, en parte porque el desgaste de la lucha ha sido enorme en parte porque no ha logrado hacer el "acopio de materia gris" que Perón prometiera a poco de su retorno. La eficiencia, valor derivado y tributario en todo caso del "en nombre de qué" se la demanda y aplica, es en este tipo de procesos importante, porque constituye un ingrediente indispensable para la estabilidad y la legitimidad futuras. El hecho de que la violencia y el asedio del Estado hayan conformado la "contradicción política principal" en nuestra situación presente, disimuló parcialmente el significado de la eficiencia precaria, de la ineficiencia o del manejo insuficiente de la cosa pública, temas que deberían preocupar efectivamente al movimiento o partido gobernante, pero también a las fuerzas políticas que quieran postularse como alternativas.